

## **Aprender y caminar juntos fue y sigue siendo mi aprendizaje de vida**



Tania Geraldine Carvajal Espinoza nació el 26 de septiembre de 1979, fruto del amor entre Víctor Hugo y Edith del Pilar; es la segunda de tres hermanos, uno de ellos Carlos quien también egresó del Instituto el 2013. Es ex alumna de la generación 1997, IVA del Colegio Inmaculada Concepción, entonces solo de niñas; ciega de nacimiento asegura que “somos seres normales, felices como todos, tenemos otras habilidades y no somos bichos raros, solemos observar con mayor profundidad, fruto del ver que no es lo mismo que mirar, pues ver es el don que nos permite apreciar, en toda su dimensión, lo que nos acontece”, enfatiza.



“A mis padres les debo mucho, ellos nunca me trataron como una persona distinta, nunca hicieron la diferencia, el ‘pobrecita es cieguita’ nunca lo escuché, nunca fue tema en mi familia, al revés, siempre me lanzaron a los leones, harto más que mis hermanos, -dice mientras lanza carcajadas-. Me fui a los dieciocho a estudiar sola a Concepción, después a Santiago, después pasé por el

Conservatorio de Música; ellos siempre velaron por mi integración a la sociedad, desde chica; siempre de cara al mundo, como la vida es”.



Amante de la música, conjuga esta pasión con su profesión de Técnico Masoterapeuta, carrera técnica laboral que estudió en Santiago, egresando con promedio 6,2 de la Escuela para Ciegos Hellen Keller, y que ejerce desde el 2008.

Es casada con Rodrigo Méndez Cautivo y entre risas asevera, “quedamos cautivos desde que nos conocimos en Santiago estudiando la carrera hace 13 años, con ocho de matrimonio. Rodrigo era el mateo del curso y cantaba; la música nos unió. El perseverar, el acompañarse y el permanecer juntos, reconstruyendo cada día nuestro amor es un regalo de Dios en nosotros”.

Para realizar esta entrevista, Tania nos recibió en su casa donde nos esperaba un ambiente exquisitamente calefaccionado, mezcla de “calor de hogar y acogida”. En el marco del Aniversario 170 de la Congregación Hnas. de la Caridad Cristiana Hijas de la Bienaventurada Virgen de la Inmaculada Concepción -inspiradora de esta obra educativa-, quisimos recorrer su paso por el Colegio al cual ingresó en Primer año Básico, en 1985; conocer el legado que dejó en su vida y el sello de su servicio profesional como ex alumna.



Al consultarle por aquello que marcó su paso por el Colegio, Tania suspira, con emoción y voz entrecortada dice, “lo primero es mi gratitud por las personas que me formaron” y nombró a sus profesores, Patricia Gómez quien fuera su profesora jefa al egresar, Carmen Saralegui, Carlitos Toro -ya fallecido-; Gloria Cifuentes -la tía Loly- y Renate que le heredaron la pasión por la música; Anita Porra, miss Marcia Riquelme, Rosita Jara, Maritza Osorio

entonces profesora de Filosofía, Ximena Bustamante su profesora de Educación Física y a las religiosas Hna. Inés Bello y la Hna. Asunción. Luego, con voz convincente, dijo “de ellos me marcó todo lo que aprendí en la parte humana, el ir aprendiendo juntos -que lo sigo haciendo hasta ahora-, la acogida, la real integración que se realiza no desde el asistencialismo sino desde la enseñanza y la calidad pastoral que sembraron en mí”.



#### **El desafío de la inclusión en el Colegio ayer y en el Instituto hoy...**

Mucho antes que en el mundo educativo en Chile se vislumbrara el desafío de la inclusión, Tania encontró en su Colegio un espacio para formarse. Al consultarle por los aspectos que a su juicio fueron relevantes para responder a su requerimiento, dijo que “fue un aprender juntos, nadie tenía mucha idea, tengo entendido que fui la primera ciega integrada a la educación regular y común; lo que yo viví al igual que mi familia es que se tenía la disposición y las ganas de responder a ese desafío desde lo concreto. Una tarea que en ese tiempo era

aún más difícil, pero el colegio se abrió a una apuesta; fuimos aprendiendo apoyados por Silvia Rubbí, una profesora de Integración Diferencial en trastornos de la visión que apoyó a los profesores que en ese entonces me formaron y fuimos aprendiendo tanto el colegio, yo y mis padres”.

Silvia Rubbí fue proporcionada para esta labor por la Escuela Ann Sullivan y Tania se emociona al recordar la disposición que tuvo el colegio para acogerla en su planta docente y hacerla parte del Proyecto Educativo, “el colegio tuvo una disposición siempre muy buena, al inicio no fue fácil pues los papás expresaron sus temores y las de sus hijas a que la experiencia pudiera ser no del todo positiva, sin embargo fue menor al deseo que querer llevar a cabo este proyecto; fue un aprendizaje diario para todos. Más tarde, casi todas disfrutamos de la experiencia, hasta el día de hoy llegan acá mis compañeras para recibir sesiones de masoterapia y a través de las redes sociales mantengo el contacto con muchas de ellas”.

Al recordar cómo se incorporaron a su proceso de aprendizaje enseñanza, cuenta que “ellas me grababan los libros, me ayudaban con las materias, me prestaban cuadernos cuando me quedaba atrasada; en general siempre son más los aspectos positivos, en general disfruté de una vida feliz en el colegio. No todo fue fácil; siempre hay personas que no creen en uno; en el colegio igual me pasó ¡qué fome por ellos! pero yo siempre creí más en mí que en la imagen que otros se podían hacer de mí. Al final lo importante es creer en uno misma y en las capacidades”.



En relación a la inclusión y a los desafíos del Instituto hoy Tania es enfática, “la capacidad para incluir está en la mente de los profesionales que están a cargo. Los ciegos no necesitamos tanto como una persona down o asperger, con ellas se necesita más refuerzo de profesionales capacitados y equipos colaborativos que aborden la realidad de la persona en conjunto con el profesor de aula que también requiere ser acompañado. Eso se puede hacer; Madre Paulina fue la primera que creó y apostó por acompañar a

los ciegos con una escuela; en la foto aparece con Margarita que era ciega y ahí sí que no se conocía nada. Como niña ciega me marcó llegar a un colegio que tiene esa inspiración que los hizo atreverse a abrir la formación”, subraya.

“Después de mí, vino una niña con hipoacusia, luego entró otra chica ciega que llegó en enseñanza media, estas son experiencias de inclusión, no es algo de hoy, al revés, da cuenta de un desafío asumido que se debe ahondar y enriquecer; se puede hacer más; hoy la tecnología está de la mano de la inclusión, lo que yo no pude tener. Hoy está todo dado para ser un colegio de puertas abiertas e inclusivo, lo fundamental es siempre centrar la atención en la persona, su realidad y sus necesidades”.

### **La música y Pastoral me permitieron ver más allá...**



Al referirse a aquello que impregna su vida, agrega que “yo diría que mi sello humano cristiano es hacer las cosas con el corazón. En mi tiempo el trabajo pastoral fue muy potente y lo pude desarrollar desde la música, asistía a las academias de guitarra, los festivales, etc. Gracias a ello es que hoy mi trabajo es una vocación. Trato que la realidad humana de mis pacientes sea lo más importante y ahí me esfuerzo en colocar el toque vocacional. Realizar mi trabajo en nombre de Dios, para que sea él quien actúe a través de mí, eso sin duda es fruto de mi familia y del colegio”.

“Mi ceguera y la pastoral se unieron en ese don de ver más allá. Para mí los colores son una teoría combinable similar a aprenderse las tablas, yo he hecho cursos de pintura y me los aprendo como fórmulas matemáticas. Ver y mirar no es lo mismo; el mundo se siente. Quienes tienen visión pueden pasar y mirar que está nublado, pero no dicen el suelo está húmedo; al gesto visual de abrir los ojos se suman las riquezas de otros sentidos para nosotros; el mundo se percibe aún mejor”.

Tania reconoce que ‘respira a Dios’ en su vida y en su entorno. Un legado de su formación sacramental en el colegio donde se preparó a la Primera Comunión y luego, con la profesora Ximena Alvarado como catequista, a la Confirmación.

Hay Tania prolonga el don de la música en toda su plenitud, ¡como siempre! asegura, “la música me plenifica, sigo cantándole a Dios que es lo que más me llena; trabajando en forma integral, siempre activa. Cambié el coro parroquial por el Coro de Adultos en el Instituto Salesiano, estoy reaprendiendo lo vocal y los conocimientos de la música, interactuando con personas nuevas, enfrentando nuevos desafíos y muy feliz”.



### **Masoterapia con sello humano-cristiano**

Su gozo de vivir esconde una experiencia aún más significativa. Infinidad de personas han pasado a lo largo de estos años por la consulta de Masoterapia.

Le preguntamos cómo está hoy el ser humano. “Estamos rodeados de personas que desean ser escuchadas. Nos falta conectarnos con nosotros mismos, vernos por dentro, respondernos en lo profundo cómo nos sentimos haciendo lo que hacemos, si realmente somos felices. Lo que más atiendo es estrés, contracturas, lumbago, problemas a la columna, problemas faciales, problemas musculares a los párpados, cansancio visual, tensiones y depresión”.



Y lo dice con propiedad tras recorrer gran parte de la región realizando operativos y convenios con Departamentos de Bienestar en empresas, colegios, Niebla, centros turísticos, municipalidades rurales, con equipos de natación y deportistas en general.

En este ir y venir de personas, hay quienes fuertemente han marcado su vocación y servicio profesional. Al recordarlas aflora la emoción, “he tenido pacientes que han llegado a mí con una enfermedad terminal, con la sola intención de dormir mejor. Ha sido un desafío de vida porque si bien no pude erradicar su enfermedad, pues algunos de ellos ya partieron, me confortaba saber que habían podido dormir mejor, sin dolor. Es fuerte pues recibí el regalo de compartir sus vidas y también su Pascua. Una adulta mayor, ya casi por partir, me bendecía en la sesión; ella me llenaba de su vida y energía; me regaló valorar mucho más lo que

hago. Sé que ellos desde la eternidad me siguen entregando herramientas, están conmigo, ahora como aliados de esta labor y estoy muy agradecida de haberlos conocido”.

Niños, jóvenes, adultos, dueñas de casa, adultos mayores, niños con parálisis le han regalado ser parte de su historia, gracias a este don que Dios le regaló. “Soy feliz de contribuir a que se sientan un poco mejor a como llegan acá, ese es el fin y por esa razón yo los invito a caminar juntos, de darme la oportunidad de conocernos y juntos procurar un mejor autocuidado y calidad de vida”.

Si desea invertir en autocuidado puede contactarse al **whatsapp +569-87305799** donde Tania escribe “Sin miedo me confío en tu gracia, me pongo en marcha, tu amor me acompañará”. Le esperará un ambiente calefaccionado y si es menester, se traslada hasta su propio domicilio. Si requiere una sesión exprés la atención será en una silla, de lo contrario en la camilla portable. “Se trabaja con una ficha confidencial, música, aromas, productos y esencias que favorecen la relajación, el soltar las penas o angustias, hasta puede dormir y entrar en un sueño reparador. También están las sesiones para descontracturar espalda, cuello, lumbares, músculo, trapecio, etc. y en el caso de los deportistas se estimula la musculatura para mejorar la resistencia y enfrentar desafíos”.

Y a propósito de resistencia y desafíos Tania se ancla de esta experiencia para enviar su **mensaje al Instituto y a la Congregación en sus 170 años de Fundación**. “Gracias por lo que recibí de ustedes, por la formación, el apoyo, por darme la posibilidad de equivocarme y por la contención que forjaron mi resistencia para enfrentar los desafíos de mi vida. Deseo que como profesionales sigan haciendo el intento por integrar; que sigan promoviendo que el ser persona no va en lo que se tiene materialmente; que la competencia está en la parte humana, en el ser persona, donde la calificación de excelencia no es lo más importante porque los números quedan, la persona y su valor trascienden”.